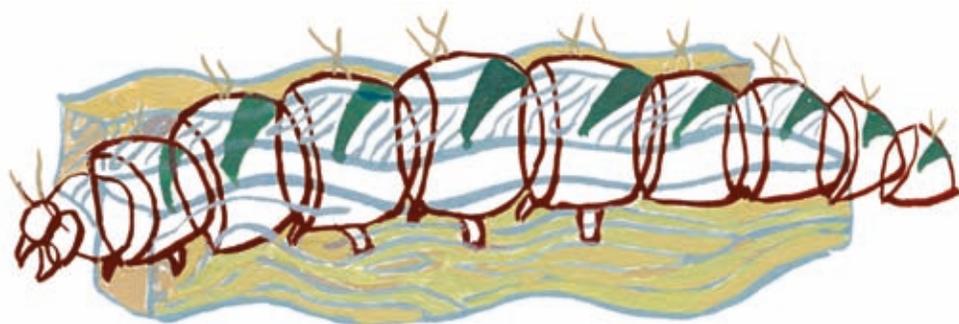


C á n t a m e y c u é n t a m e



Te dice la paloma:

toma,

toma.

Te dice la corneja:

deja,

deja.

Te dice la amapola:

hola,

hola.

Te dice la cigüeña:

sueña,

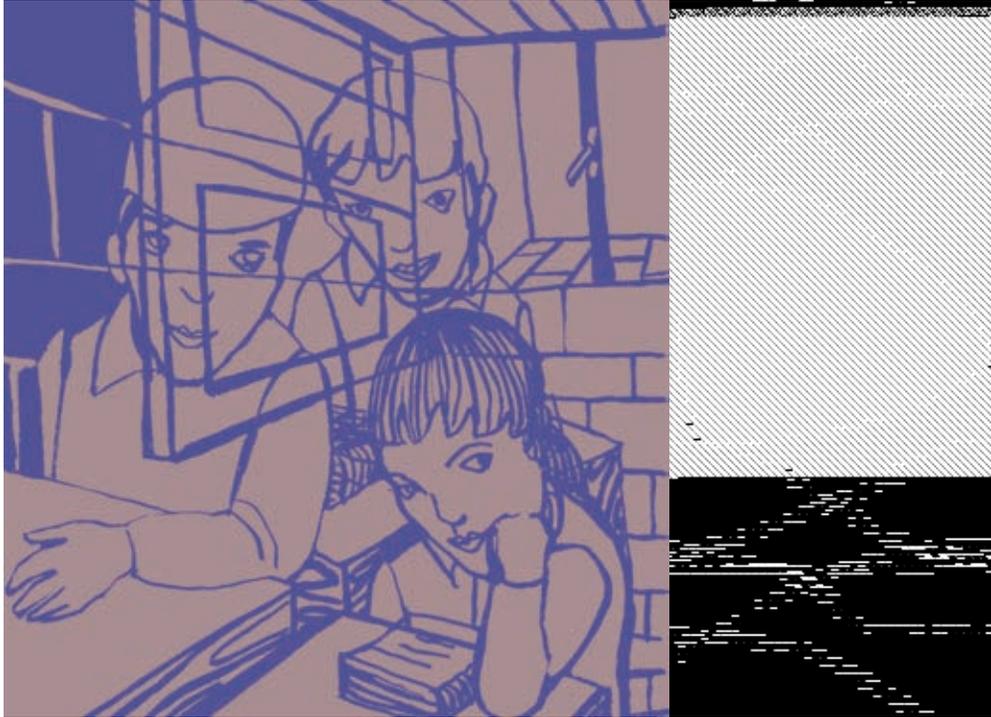
sueña.

Y tú, criatura de Dios,
¡siempre diciendo adiós!



Despacio
cruza el tiempo la tortuga:
dura, dura, dura...

En un hilito
de tela de araña
se columpiaba,
se columpiaba
la cáscara de la chicharra.



El alma del escolar,
siempre como la mosca
tras el cristal.

Las oruguitas de la tarde gris
se escurren por la galería
y llegan hasta el sillón
donde yo sueño dormida
con las oruguitas de la tarde gris
que se escurren por la galería...



Toma media manzana,
buen hermanito,
y también a medias
el gusanito.

A nada
sabe el agua:
nada sabe,
sabe a nada.

Una mosca tras el cristal:
si está dentro quiere salir,
si está fuera quiere entrar.

Canta la rana,
se mece la rama,
se duermen los peces,
la luna amanece.



Cálices de oro,
copas de plata
¡bebamos el aire
de entre las ramas!
Vuelan los piojos,
cae la pluma ceniza
con que te escribo.

Se hizo en el aire
un hueco la rosa
y luego se deshizo
en otra y en otra...

El molde de mi niña
era de porcelana:
se rompió una tarde,
no hubo mañana.



La rosa de mi niña
dos veces rosa:
Rosa por su nombre
y por la cosa
(herida va la niña,
en un solo pétalo
la rosa herida).

Llora la rosa
bravía y hermosa,
y no sabe
por qué llora
la rosa.

Para ver lo nunca visto
la rosa se despertó:
bajo mil párpados sueña
su pura contradicción.

Se asomó la niña
a la rosa
¿y qué vio?:
en la gota de rocío
otra niña la miró.

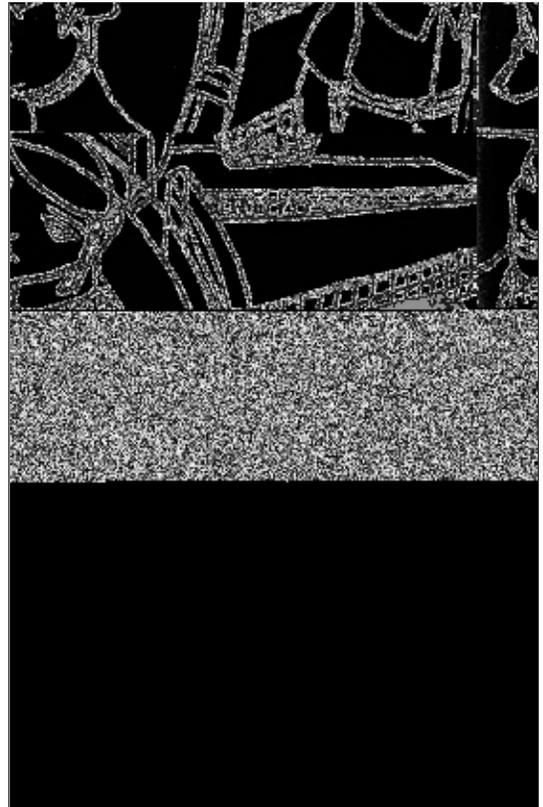
Vuelve el columpio
 vacío;
 en el cielo
 otro angelito.

En la pizarra del cielo,
 lo que escribe la golondrina
 lo borra el murciélago.

En el aire
 escribió la pulga.
 Punto y aparte.

(Decían las viejas de los pueblos,
 cuando había viejas,
 cuando había pueblos...)

Uno es ninguno,
 dos es uno
 y tres...
 ¡a ver qué es!





Baila, niña, baila:
que se vea el caos
bajo tus faldas.

Volvió
la golondrina:
¿otra...
o la misma?

Los días de lluvia
contaba las gotas
una por una.

Martes de carnaval:
te he conocido
por el disfraz.

Migajas de pan:
la mano de la vieja
volando se va.

Un burro de noria
fue mi maestro,
por más agua que saco
de sed me muero.

La maestra como el agua,
mil veces repitiendo
las cosas claras.



Alguien va siempre
en busca de algo;
pero corre la liebre
detrás del galgo.

En busca del atajo
¡cuántos rodeos
los que estoy dando!

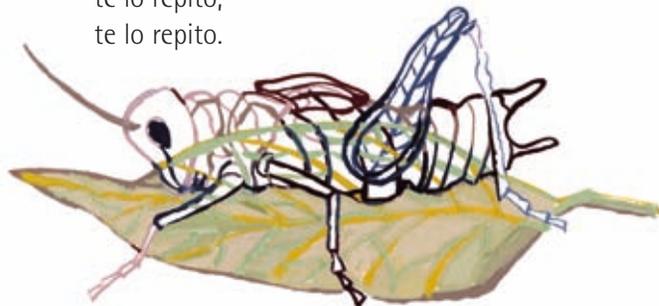
Ni sí
ni no,
sino...

El pez muriendo:
lleno de luna
su ojo abierto.

Huye, huye
el agua:
el vaso
la alcanza.

La culpa de que aún te quiera,
la mitad es del relojito,
y la mitad de la cadena.

Soy como el grillo:
lo poquito que sé
te lo repito,
te lo repito.





Como los niños
pedía
y pedía:
había olvidado
lo que quería.



¡El mañana!
no: la mañana
... pero canta sin querer
 en la mañana
 el ayer;
 y el ayer ¿qué te decía?:
¡mañana será otro día!

Duerme el niño
 en su cuna
sin esperanza
 ninguna